

Reportaje galardonado con el Premio Defensa 2014 de Medios de Comunicación en su categoría de Periodismo Escrito. Autor: José Sierra, diario Levante-EMV



El Ejército proyecta su CARA MÁS AMABLE desde Valencia

Un centenar de especialistas, entrenados para escuchar y mediar, ha coordinado el diálogo entre los militares y los representantes de la sociedad civil en conflictos como los de Afganistán, Líbano, Bosnia-Herzegovina o Kosovo

El Batallón de Asuntos Civiles I (BCIMIC I) es desde que comenzó a gestarse en Valencia en 1998 y más intensamente en sus diez años de existencia oficial la «cara amable de la fuerza» desplegada ya por las unidades militares del Ejército español en cuatro continentes. En su corta historia ha conseguido ganarse el prestigio entre las ONG, los organismos internacionales de ayuda humanitaria, ejércitos como el de Estados Unidos y también de las autoridades locales y población que sufre las consecuencias de catástrofes como la del huracán *Mitch* o los conflictos bélicos en Bosnia-Herzegovina,

Kosovo, Afganistán o, más recientemente, en el Líbano. Al frente de la unidad, con sede en el cuartel *San Juan de Ribera*, en la Alameda de Valencia, se encuentra el teniente coronel Francisco José Sierra Corredor, «con casa en Zaragoza», aunque obligado por sus misiones a convertirse en un trotamundos. El batallón es la única unidad de las Fuerzas Armadas españolas especializada en «conseguir apoyo» para las misiones que encarga el Gobierno» mediante «la cooperación y coordinación entre el mando de la fuerza y el entorno civil del área donde se encuentre desplegada la fuerza». Si algo caracteriza a esta unidad es su flexibilidad. «Nun-

ca sabes lo que vas a encontrar, pese a que antes de partir nos documentamos en profundidad recurriendo a todas las fuentes posibles. Siempre ha habido alguien antes que te informa, pero nunca hay una misión igual que otra», explica el oficial. «A veces nos dicen que tenemos que ir a un sitio y vamos sin más, pero siempre nos preparamos antes de salir», comenta el capitán José Alberto Gil. De hecho, la unidad tiene actualmente una misión en el Líbano, pero los especialistas del Batallón CIMIC ya estudian una posible aproximación a los conflictos que emergen en Somalia, Malí o la República Centroafricana. «Hay que estar preparados», ratifica el teniente coronel. Hasta la guerra de Vietnam a ningún ejército le importó mucho qué pasaba con los civiles que sufrían el conflicto. Probablemente espoleados por el desafecto de aquellos a quienes supuestamente iban a salvar del comunismo, crearon una unidad de Asuntos Civiles y se acostumbraron a ocupar, con enormes medios logísticos a su disposición, el vacío que dejaban las autoridades locales. El concepto europeo y más específicamente el español difiere. «No aspiramos a suplantar a nadie ni a ocupar el espacio que dejan, para eso hay otros organismos que lo hacen muy bien. Nuestra misión es hablar con todo el mundo presente en la zona, ONG, autoridades locales, civiles, organizaciones internacionales, la propia Agencia Española para la Coo-



Fotos: Batallón CIMIC



peración y Desarrollo y ponerlos en contacto: nos coordinamos para que la fuerza militar interfiera lo menos posible en su trabajo y para apoyarles al límite de nuestras posibilidades». Una escolta, un informe de situación para las ONG, pedir la limpieza de un campo de minas, trasladar a quien tiene los medios y los recursos económicos la petición para construir una escuela, perforar un pozo o prestar asistencia veterinaria, como ocurre ahora en el Líbano, son algunas de las misiones que se ven obligados a desarrollar. No ocultan sin embargo que su trabajo beneficia también a las unidades militares desplegadas en el terreno y una parte de sus intervenciones (carreteras, puentes, líneas eléctricas, etc.) facilitan las acciones militares. La necesidad de crear una unidad especializada surgió en el conflicto de los Balcanes, donde España desplegó varios destacamentos. Desde entonces, el batallón, que comenzó con unos pocos hombres y mujeres, ha madurado. «Kosovo fue duro, como antes el conflicto de Bosnia-Herzegovina, pero nuestra gente salió de allí sabiendo cómo afrontar nuevas misiones», según el capitán Gil. Elena Pérez, que luce galones de capitán, explica que las ONG abandonaron hace tiempo su inicial resistencia a colaborar con los uniformados. «Sabían que los militares pueden dar a veces una respuesta más rápida y es más fácil coordinar que duplicar esfuerzos», añade. Afganistán

ha sido la piedra de toque. Un estado inexistente, una cultura radicalmente distinta con múltiples etnias, a veces enfrentadas, y sin apenas infraestructuras. Había que hablar con la *Shura* (los ancianos), «explicarles que hacíamos allí, ganarnos su confianza en un ambiente que inicialmente es hostil y cargado de peligros», relata acudiendo a su experiencia el teniente coronel Sierra. A la pregunta de si son conscientes de haber salvado vidas de soldados responden con un silencio púdico.

El batallón CIMIC se ha ganado el prestigio entre las ONG y organismos internacionales de ayuda humanitaria

«Notas cosas: pasa el tiempo y ves que en tu zona ponen menos bombas trampa que en donde no están los españoles o alguien te dice hoy no vayáis por aquí», relata el comandante Alejandro Díaz Caballero, que en unas semanas volverá al Líbano al mando del destacamento CIMIC. Es la última gran misión de esta joven unidad militar, pero seguro que no será la última: decenas

de conflictos siguen incubándose en el mundo y terremotos, ciclones y huracanes se ceban cada año con los más desfavorecidos.

POZOS QUE NO SON POZOS Y LA CAPACIDAD PARA EMPATIZAR

Aunque en el Ejército las unidades «van y vienen» constantemente y no son infrecuentes los traslados físicos de las mismas, el Batallón de Asuntos Civiles está unido desde su creación a Valencia. En sus filas hay poca tropa y muchos especialistas en múltiples disciplinas que voluntariamente realizan un curso de cooperación Civil-Militar (Cimic) para ingresar en la unidad. Su reputación hizo que el comandante de las fuerzas americanas en Afganistán, el general Petreus, pidiera su colaboración. Hay cosas que los americanos tienen dificultades para hacer y una de ellas es conectar con la población civil. José Francisco Sierra es diplomático al respecto. «Ellos hacen operaciones militares muy duras. Luego llegan a los sitios y gastan enormes recursos pero no hacen un seguimiento de los proyectos. No son conscientes de que la misión continúa. Hemos visto pozos que han pagado y que eran tubos de hierro donde el contratista había echado agua. A ellos les cuesta mucho llegar a la población civil, a nosotros menos, aunque no podría explicar el por qué. Quizá nos ponemos más fácilmente en el lugar de nuestros interlocutores», concluye.

